

marzo de dicho año, manifestándole que tal medida la había tomado como económica, indispensable, y con profundísima meditación; Pío VII. sucesor de aquel Pontífice expidió Bula en 7 de agosto de 1814 restableciendo la compañía, y Fernando VII. por cédula de 17 de septiembre de 1815 no solo la dió *pase*, sino que la hizo ejecutar en esta América, creando para ello una junta que restituyese á los Jesuitas los bienes posibles de su propiedad que se les habían ocupado. Llegada esta noticia á México fué recibida con aplauso, y para realizar la voluntad del Rey, Apodaca reunió el acuerdo de oidores, asistiendo en persona á la sesion, y con voto consultivo, dictámen del asesor general, y pedimento fiscal se acordó su cumplimiento, y que se llevase á efecto la instalacion, verificándose el 19 de mayo de 1819 en el colegio de S. Ildefonso, fundado por los Jesuitas, y único punto donde por entonces podian fijar su habitacion, por estar ocupados los demas edificios, entregándoseles desde luego éste. Desde el año de 1808 se habian presentado en México algunos Jesuitas originarios de esta república, y lo eran los Padres José Maria Castañiza, Antonio Barroso, y Pedro Canton, quienes se ofrecieron á reponer el establecimiento. De hecho, todos estos se presentaron en el colegio de S. Ildefonso el dia 19 de mayo de 1819 en compañía del Sr. arzobispo Fonte, el cual con grande acompañamiento recibió al Virey y demas autoridades en la capilla del colegio. Un secretario abrió la sesion leyendo la real cédula del restablecimiento. El P. Castañiza reconocido por prelado de la corporacion, fué colocado ante el sitial del Virey, el cual le entregó una llave en señal de la posesion del rectorado en que le entraba. El arzobispo pronunció un discurso felicitando á la compañía por su restauracion, é hizo una reseña de los trabajos que había sufrido en la desecha anterior borrasca. Cantóse luego un *Te Deum*, y el nuevo rector puso en manos del Virey una vela encendida en señal del reconocimiento del Patronato que ejercia en aquel colegio. Retiróse la comitiva, y en la tarde volvió el Virey al colegio acompañado de su esposa á congratularse con los Padres Jesuitas por su restauracion, y permanecieron allí ambos consortes hasta la noche en que gozaron de la iluminacion del colegio y de los fuegos artificiales que se quemaron en el patio. La restauracion no pudo hacerse en lugar mas apropósito para darle impulso y aumento á la compañía, pues varios individuos del mismo colegio tomaron la sotana de Jesuitas, y comenzaron á practicar los actos de beneficencia propios de su instituto; en breve tuvieron doce sócios for-

mados en el mismo colegio y de consiguiente útiles, á los que se agregaron despues otros varios. Florecia rápidamente y se multiplicaba este plantel, cuando restablecida la constitucion de las Córtes de Cádiz en 7 de marzo de 1820 recibió otro golpe que lo hizo desaparecer por la mano misma que se liasonjaba de cultivar este bello cuadro. El 25 de octubre de 1820 sancionó el Rey á despecho suyo, y despues de haber manifestado la mayor resistencia, la ley de reforma de regulares dictada por las córtes. Estas jamas creyeron que la monarquía pudiera ser feliz mientras existiesen los establecimientos religiosos, y principalmente los Jesuitas. Un diputado americano, ó por congraciarse con sus colegas de Madrid, ó porque estuviere imbuido de las mismas ideas, hizo extensiva la ley á los monacales laicos de México, es decir, Hipólitos que curaban los dementes, Betlemitas que daban la primera instruccion á la juventud, y tambien convalecencia á los enfermos, y Juaninos que curaban á estos en sus hospitales; ¡mal grande vive Dios! golpe fatal que hoy llora la humanidad, y cargo terrible que algun dia hará el cielo justo en su residencia al autor de tan infando mal.

75. En seguida vinieron al Virey órdenes muy estrechas de la córte para que lo llevase á cabo, pero tan perentorias, que no pudo resistirse á su cumplimiento. En la mañana del 23 de enero de 1821 un piquete de tropa del batallon expedicionario de cuatro Ordenes se presentó en los colegios de S. Pedro y S. Pablo y S. Ildefonso y lanzó de aquellos lugares á los Jesuitas. Tratóse de su reposicion en las primeras sesiones de la junta gubernativa de México, y nada se pudo recabar de ella, pues reservó esta resolucion al congreso general que aun no se había instalado; apenas pudo conseguirse en la sesion del 15 de noviembre el que se acordase: „Que podian profesar las novicias y novicios que en su respectivo instituto se hallasen en el caso de hacerlo, y que quedasen abiertos y corrientes los noviciados en todos los conventos del imperio; y que las prelacias de las religiones existentes continuasen en el mismo estado en que se hallaban á la fecha en que se recibieron órdenes del gobierno de España sobre el particular.”

76. La ruina de estos establecimientos fué uno de los andamios que sin pensarlo pusieron las Córtes de España á Iturbide para que consumase la independenciam. Creyó el pueblo que se atacaba la religion, y herida la fibra de la piedad, aumentó su decision para que se acelerase una emancipacion tan deseada.

77. La muerte del general D. Francisco Xavier Mina, fué generalmente sentida en toda la Nueva España, y aun en la

Europa, no solo por los americanos que se prometian tener en él un apoyo firmísimo de la suspirada independencia, sino por los que conocian que aun cuando hubiese conseguido su empresa no habria hecho mas que atarnos al carro de la infortunada España, haciéndonos partícipes de sus desgracias. Los españoles por supuesto lo lloraron como una pérdida de gran valia; era un paisano, y con esto se dice todo en la América, este era tambien el mayor título de recomendacion y aprecio. Este hombre extraordinario fué un genio de la guerra, apreciable donde se estima esta cualidad como la mas singular del ciudadano. Orrantia se cargó con el anathema universal, no solo por haberlo prendido, sino por haberlo insultado despues de prisionero; conociendo su posicion se marchó para España, y yo lo ví desairar en Veracruz cuando se presentó en una reunion de gente honrada, que toda desapareció á su vista; ningun hombre de bien queria, no digo alternar, pero ni aun saludar á un vicho de tal calaña. No pareció menos despreciable el *Conde del Venadito* á los paisanos de Mina, y aun este título con que el Rey lo honró se veía como de farza y barla. Entendiólo así él mismo; pero Fernando VII., á quien suplicó que se le cambiase por otro menos ridículo, le respondió usando del lenguaje de Pilatos... *quod scripsi scripsi*; esto se tuvo por una humorada del Rey, y no sé como sus sucesores puedan usarlo habiendo cambiado el sistema del gobierno, y cuando por los principios liberales que hoy están en boga, lo que entonces parecia un crimen, hoy se tiene por una virtud heroica.

78. Con la muerte de Mina se creyó apagada la antorcha de la libertad; pero se equivocaron mucho los que tal presumieron. Existia en medio de nosotros el general *D. Vicente Guerrero*, destinado para conservarla: la pérdida de *Cóporo* [1], *Cilacoyoapam*, *Cerro Colorado*, *Mescala*, *Palmilla*, *Boquilla de Piedra*, *Barra de Nauhila*, *Monte blanco*, *Mesa de los Caballos*, *Xonacatlan*, *fuerte de S. Miguel Cuiztizarán*,

[1] Este punto lo ocupó el Sr. Bravo, pero falto de auxilios tuvo que abandonarlo cuando lo atacó el coronel Márquez Donallo en 1817. Saliendo en fuga estuvo á punto de perecer por un voladero; habitó entre las peñas algunos dias, hasta que se le proporcionó un caballo en que pudo fugarse; despues fué preso, y tambien *D. Ignacio Rayon*: este salvó la vida por la magnanimidad del *Conde del Venadito* que se conformó con un voto absolutorio de la pena de muerte de un capitan que votó en el consejo de guerra: absolver á un hombre que habia hecho tanta guerra al gobierno español, solo estaba reservado á la grande alma de *D. Juan Ruiz de Apodaca*.

unos por fuerza de armas, y otros por intrigas, no bastaron para desalentar el ánimo de este caudillo, á quien reservó el cielo por favor el que pudiera decir á su Pátria... *He aquí mi espada con que he sostenido vuestras libertades, y heme aquí como el único que no ha sufrido el vilipendio de someter su cuello bajo las horcas caudinas.* ¡Mortal dichoso!... Ah! si los gozes que el hombre disfruta sobre la tierra pueden tambien percibirse en la Pátria feliz para donde está reservada la plenitud de ellos, yo no dudo que estará en este número, y percibirá tambien en este instante su dulcedumbre, el caudillo que puede llamarse en nuestros fastos el *Yo solo* de la revolucion mexicana, como se le tituló al *Conde de Galvez* cuando conquistó la Florida, é hizo poner este mote como un florón honroso en el escudo de su nobleza.

Campañas del general D. Vicente Guerrero.

79. Un hombre que se presenta en el teatro de una revolucion y en un país, cuyos recursos se hallan agotados por la guerra; que se ve rodeado de enemigos tanto interiores como exteriores: que no lleva en su compañía mas que uno ó dos fieles amigos que le siguen en su desgracia, sin mas armas que un fusil sin llave, y dos escopetas: que con ellos dá principio á la campaña, derrota varias divisiones parcialmente, sufre toda clase de trabajos y privaciones por espacio de seis años en los bosques y cañadas; siendo objeto de la mas tenáz persecucion de las mejores tropas y gefes del gobierno: que logra reunir una fuerza de cuatro mil soldados en la extension de mas de doscientas leguas: que los disciplina, arma, y sitúa en los mejores puntos militares: que coadyuva con ellos eficazmente á hacer la independencia mexicana, y que por último ocupa el asiento de la primera magistratura de la Nacion; es sin duda uno de aquellos fenómenos en política, y que apenas se hace creible aun á los mismos que lo presenciamos... Tal fué el general *D. Vicente Guerrero*, cuya historia tengo ya referida prolijamente (1), y que ahora recorreré con la ra-

Hacia que se le presentase con frecuencia á visitarlo, y siempre que iba á verlo le socorria con dinero de su bolsillo: estipuló con él que mientras gobernase no se mezclaria en la revolucion. Rayon le cumplió la palabra, y la tarde del dia en que el Virey fué depuesto, Rayon fué á unirse á Iturbide en Querétaro.... He aquí dos caballeros, el uno magnánimo, el otro buen patriota, y fiel á su palabra.

[1] Véanse las *Cartas* 20, 21 y 22 tomo 3. del *Cuadro histórico*, la 1., 4., 5. y 8. tomo 5.

pidez que exige un compendio. ¡Plugiuese á Dios que la terminacion de sus dias hubiese sido tan gloriosa como lo fué la serie de sus campañas (1)! Efectivamente, D. Vicente Guerrero se vió en el mismo caso que los primeros caudillos del año de 1810, cuando recibieron su mision de Hidalgo y Allende.... Todo lo hemos perdido (le dijo, Morelos, despues de la batalla de Puruarán y reconquista del Sur).... Id á buscar defensores de la libertad de la Pátria. Reunido á poco con unos cuantos de sus antiguos camaradas, los arma de garrotes, y en el silencio de la noche sorprende en su campo á seiscientos hombres pasando el rio de *Tacachi* á nado, ataca al enemigo, lo dispersa, sale el sol, y á su luz se vé dueño del campo con mas de cuatrocientos fusiles, otros tantos prisioneros, un razonable botin y parque; tales fueron los felices auspicios con que Guerrero abrió esta campaña. Muy empalagoso y aun inútil seria seguirlo en todas las brillantes acciones posteriores que siguieron á esta, y que ya he detallado en diversas Cartas del Cuadro; solo referiré las que obró en grande en el transcurso del tiempo hasta el año de 1821, en que se vió gefe de una fuerza de cuatro mil hombres, situados en diferentes puntos fortificados, y con las que auxilió al general Iturbide para que consumase la independenciam. Solo me limitaré á decir, que habiendo quedado *solo*, y capaz de hacer la guerra al Virey Apodaca, éste se valió de sus amigos, y aun de su mismo padre ofreciéndole el indulto, y que se interesaría en su fortuna para asegurarle una cómoda subsistencia; pero siempre se negó, y mantuvo firme en sus principios. Creyó el Virey que el único gefe que seria capaz de subyugarlo seria el general Armijo; marchó éste con una fuerte division, y solo consiguió que Guerrero ajase los laureles que habia ganado en la reconquista del Sur en el año de 1814, penetrando por los mismos puntos inaccesibles que con tanta gloria habia defendido el general Morelos hasta recobrar á Acapulco, y poner en franquia el camino de aquel puerto hasta la capital de México. Verdad es que Guerrero tuvo por segundos y auxiliares suyos á *Juan del Carmen*, *Pedro Ascencio* y otros gefes de nombradía que menguaron la gloria de las mejores tropas expedicionarias; pero estos la tenian de obrar bajo su direccion y auspicios. El Virey entonces quiso reparar los descalabros de Armijo, y mandó que se engrosase con quinientos hombres de la seccion de Valladolid al mando del

[1] *Todo esto lo escribo á presencia de los enemigos del general Guerrero, el que quiera desmentirme que salga al frente.*

coronel Tobar. Cuando Guerrero supo estas disposiciones, el enemigo no distaba mucho de Coahuayutla, y sobre él destacó trescientos soldados, quedándose con quinientos en su cuartel, llevando por objeto atraerlos hácia donde estaba la fuerza principal. Este plan no se ejecutó, porque los americanos avanzaron terreno hasta pasar embarcados el rio, y aun todavia cambaron tres leguas mas hasta el pueblo de *Tamo*, donde campaba el enemigo sobre el que avanzaron decididamente, en términos de que en el corto espacio que duró la accion, los realistas tuvieron como doscientos muertos, mas de cien heridos, y lo restante prisioneros, con pérdida de solo ocho americanos muertos. El dia 15 de septiembre de 1818 fue el de tan señalado triunfo. Quedó la fuerza de Guerrero por esta accion engrosada con mil ochocientos hombres á su inmediato mando.

80. Eran pasados quince dias de esta accion llamada de *Tamo*, cuando se dió otra en las inmediaciones de *Cirandaro*, con fuerzas iguales de ambas partes que se avistaron en el punto de San Agustin junto á dicho pueblo. Los realistas cargaron furiosamente sobre los americanos, obligándolos á formar un cuadro que resistió los ímpetus de aquel choque denodado, despues de haberse ido guareciendo los españoles en un bosque. Persiguióseles á estos en la fuga hasta entrarse en dicho pueblo de *Cirandaro*, donde cesó el fuego porque se obscureció con la noche, sin que por parte de Guerrero hubiese ninguna pérdida. Su tropa campó allí mismo formando un parapeto para pasar dicha noche; la enemiga se apoderó de la iglesia para hacerse allí fuerte, habiendo antes incendiado algunas casas. Permanecieron así siete dias, en cuyo espacio de tiempo los atacó Guerrero, y de donde solo pudieron escapar poco mas de cien hombres que les quedaron de toda la fuerza que habian llevado. Dióse esta accion el 30 del mismo mes de septiembre de 1818.

81. Con cuatrocientos fusiles que les tomó Guerrero, se engrosó mas su division, y sin pérdida de tiempo emprendió la conquista de tierra caliente, comenzando por el pueblo de *Ajuichilán*, distante treinta leguas de *Cirandaro*, que era el punto mas fortificado, y á donde fueron á refugiarse los restos realistas.

82. Este segundo triunfo dió un nuevo orden á todo, así en lo militar como en lo político.... *En lo político* he dicho, y esto causará estrañeza. Efectivamente, Guerrero en asamblea general de su division, acordó instalar una junta gubernativa, para lo cual reunió los diputados dispersos de la junta de

Xaujilla; prestósele obediencia, y se arregló á la constitucion de Chilpantzinco; finalmente, para lugar de su residencia escogió el de la hacienda de las Balsas, como el mas seguro y cómodo.

83. Aumentada la fuerza de *Guerrero* con los triunfos referidos, emprendió la conquista de Axuchitlán, bastante difícil, pues los españoles lo tenían bien fortificado con atrinchamientos contruidos en derredor de la iglesia, y por lo que el ataque duró cuatro dias continuos. Asimismo atacó los cantones de Coyuca, Sta. Fé, y últimamente á *Tetela del Rio*; despues contramarchó sobre *Cutzamala*, *Huetamo*, *Tlachapa*, y hacienda de *Cuauhlotitlán*, que como mejor fortificada exigió un ataque bastante crudo, que costó bien caro á los que la defendían. Como no era posible mantener unida en un punto tanta fuerza, la dividió en secciones. Dió á *D. Isidro Montes de Oca* setecientos hombres para que obrase sobre Acapulco, marchando por la costa de Coahuayutla; igual número á *D. Tomás Bedoya* sobre el territorio de Michoacán, y con la restante fuerza *Guerrero* se dirigió en persona sobre Chilapa. Todos progresaron felizmente, de modo que en enero de 1819 pasaban de veinte acciones las que habia ganado. De Acapulco salió una division para fortificarse en Coahuayutla; pero considerando las dificultades de la empresa, hubo de retroceder á la plaza.

84. Es cosa bien notable que el *Sr. Torrente*, que se ha mostrado muy minucioso en referirnos hasta las mas pequeñas acciones de las guerrillas, describiéndolas como *batallas campales* con perifollos épicos, no se hubiese acordado de ninguna de estas. Tal vez el conde del Venadito no las referiria á la Corte, avergonzado de que la revolucion hubiese reaparecido de una manera tan vigorosa, cuando él ya la daba por terminada de todo punto, y en paz Octaviana el reino de México; de otro modo no podia ser, pues á este escritor jamas han faltado frases pomposas y altisonantes, para hacer pasar por victorias clásicas las derrotas mas completas de los realistas, como la del Monte de las Cruces en las inmediaciones de esta capital (1).

85. *Pedro Ascencio* alias *Alquisiras*: hé aquí un nuevo Genio de la guerra, que apareció en estos mismos dias, para ce-

[1] *La impudencia de Venegas llegó á tal punto, que hizo grabar una medalla grande para perpetuar la memoria de este triunfo soñado. El grabado de Gordillo está de muy mala mano, y el que dirigió esta medalla sabe tanto de numismática como yo de astronomía. ¡Qué vergüenza, que así se pretendiera engañar á la posteridad!*

ñirse de laureles, y aumentar los muchos que habia ya cortado *Guerrero*, bajo cuya direccion obraba. Este indio, originario del pueblo de *Aquiltapan*, cerca de Teloloapan en este arzobispado, bastantemente instruido en el idioma castellano, habia adquirido las primeras nociones militares bajo la direccion de *D. José María Rayon*, que puso á sus órdenes cincuenta hombres, y despues al lado del guerrillero *Vargas*, de cuya compañía se separó por los infortunios generales de los años de catorce, quince y diez y seis, y sosteniéndose por si solo arribó al curato de *Tlatlaya*, y se ocultó solo en una barranca. Hallóse despues casualmente ocultos en otra barranca siete fusiles que agregó al que consigo traía, y con ellos armó otros tantos hombres, y comenzó á hostilizar á los realistas con tan buen suceso, que dentro de tres meses llegó á mandar trescientos indios, sobre quienes ejercía un ascendiente poderoso, pues le amaban tanto, como lo respetaban y temian.

86. Hallábase *Ascencio* en el centro de sus enemigos, y como el territorio de *Tlatlaya* es montuoso, se ocultaba en sus fragosidades, y procuraba defenderse de catorce cantones que lo rodeaban. Propúsose organizar un cuerpo de tropa reglada, y poniéndose de acuerdo con el párroco de *Tlatlaya*, de diez mil almas que poblaban aquella comarca sacó el décimo. Organizó además una compañía en cada pueblo, y mandó que el resto de la gente se ocupase en las labores del campo, y que solo en lances extraordinarios se reuniesen los mil hombres escogidos, permaneciendo acuartelados solo quinientos; mas el restante que debería habitar en sus casas, relevaba á estos. Acordó asimismo no fortificarse en punto alguno por entonces. A los trescientos hombres con que comenzó sus excursiones, reunió quinientos con buen armamento y disciplina, alimentados de sus mismas familias, y no les permitió vestir uniforme sino que usasen su traje peculiar para que en caso de ser prisioneros no fuesen tratados como soldados, sino como indios navorios que pudieran hacer creer que habian sido tomados por fuerza, y por la misma obligados al servicio. Acostumbrólos á la fatiga, caminando algunos dias quince leguas sin mas víveres que dos tortillas gordas. Con tan buenas disposiciones, este campo volante en cuatro ó seis dias atacaba los cantones, y no daba punto de reposo á sus enemigos. No montó su caballería en caballos sino en mulas, porque siendo estas cabalgaduras las mas propias para trepar cerros y texcallis, que no pueden los caballos sin destroncarse, él con la mayor facilidad se desprendia por los voladeros, y descargaba como un torrente sobre sus enemigos por sendas estrechas

y desconocidas, y cuando menos se cataban. *Viriato ni Es-partaco* en iguales circunstancias no habrían tomado mejores medidas para ser el terror de los Romanos, que las que tomó un pobre indio, que tal vez un opulento castellano lo habría desechado para lacayo ó portero de su casa. Siguiendo este plan, en breve tiempo desalojó á los realistas que mas lo mortificaban de los puntos de *Acatempa, Amatepec, la Goleta, las Truchas y Pochote*, apoderándose de un gran número de fusiles y cañones. Entonces el gobierno de Apodaca proyectó la medida mas destructora para obligarlo á que se indultase, y fué mandar talar las sementeras, pues ella le habia obrado buen efecto, en Huatuzco; pero le salió muy errada, porque apenas habia hecho esta operacion una fuerte division en un prado, cuando hé aquí que quinientos indios se presentan á defenderlo: el furor se apodera hasta del último soldado, porque no hay cosa que mas irrite á un indio que el que le corten una mata de milpa ó un helote, entonces cargan reciamente sobre los realistas, y el que no muere en el acto del ataque muere en el alcance, y casi todos perecieron. Volvió á la carga otro grueso escogido de tropas de Toluca, Querétaro, y Celaya, con mas de cien hombres de la escolta del Virey, y sufren otra gran derrota en el lugar llamado *Cerro Meil*. Ascencio, saliéndose de las montañas, marchó sobre *Teloloapan, Iguala, Tasco, Zacualpa y Valle de Toluca*, y aun logró quitar el destacamento de la hacienda de la Huerta inmediato á esta ciudad. Ya entonces Apodaca recurrió á la seducción por medio de dos clérigos; Ascencio que lo supo impidió la llegada de estos á su campo, por no verse en el caso de quitarles la vida. No corrieron igual suerte otros dos espiones seculares, que aprehendidos con los documentos que comprobaban su mision, fueron ejecutados. Supo el gobierno que Ascencio estaba enfermo de la caída de un caballo, y creyó ser sazón oportuna para cogerlo: una fuerte division á marchas dobles marchó al efecto, y no lo logró, porque avisado por sus escuchas lo supo en tiempo. Presentáronse los realistas colocando su artillería en el centro, y en las alas su caballería para envolver á los Americanos que aguardaban formados. Trescientos de estos á la derecha enemiga habian avanzado mucho terreno, pero se acercaron á un bosque inmediato poblado de ota-tes, al que prendieron fuego, las cañas comenzaron á arder, y causar un gran estallido, que semejaba á un fuego graneado de fusil; y esta circunstancia les hizo creer que allí tenía Ascencio alguna reserva. Las Guerrillas de este desde las alturas le

causaron un grande estrago, y todo les obligó á retirarse sin haber conseguido su plan.

87. En la gaceta de 1820, tom. 1., pág. 379, confiesa el comandante D. Juan Dominguez al Virey, que cuando fué á destruir los sembrados plantados á las márgenes del rio de Ixtapa y todos los animales que podian contribuir al sustento de los indios, así como las casas de Amatepec y S. Simon, cuando menos lo pensaba, hé aquí que se le presenta Ascencio. La formacion suya (añade) era tal, que cuando la vió creyó ser del Rey; marchó á tomarle una altura que dominaba el camino que traía Dominguez: eran pasadas hora y tres cuartos, y Ascencio conservaba su posicion haciendo un vivo fuego. A las once de la mañana ya se hizo la accion general, y Dominguez no pudo desalojarlo á la bayoneta. Ascencio se quedó solo en el llano que llaman de la Capilla con dos cornetas, y á su lado dirigia con toques las maniobras. Esta accion es conocida con el nombre de *Santa Rita*, por un fuerte que allí habia despues colocado. Al tiempo de darla Ascencio se alegró, y segun declaró un prisionero desertor de los españoles, dijo alborozado: *Hasta que se me logró el gusto de derrotar á una partida de Ordenes, y así soldados á atacar-la!* Gefe que entra en una accion con tanta tranquilidad, es un hombre dotado de ánimo, y formado en la milicia; este era Ascencio. Quitó con bastante valor el destacamento de realistas de S. Martin de los Lubianos, que era el que mas le mortificaba; pasó á hostilizar á Sultepec, no lo tomó por ciertos obstáculos de credulidad comunes entre los indios, y que mas le perjudicaban para sus empresas que las armas reales.

88. El coronel Rafols (que era uno de los mejores oficiales expedicionarios), se queja al Virey (1) de una zalagarda que le jugó. Supo Ascencio que lo iba á atacar en el mencionado fuerte de Sta. Rita; mandó á una guerrilla que tiroteara á Rafols, mas en el acto de estarlo haciendo los indios, se subieron con precipitacion al fuerte, donde tocaron generala. Creyó Rafols que su compañero Arana era llegado, y marchó á su socorro. Efectivamente vió en el camino que del fuerte salian huyendo varios soldados, desprendiéndose por una cuchilla para las barrancas, de modo que parecia estar el fuerte abandonado por sus defensores, y ellos en fuga; entonces Rafols toma aliento, avanza con precipitacion para ocuparlo, y los de Ascencio lo reciben á balazos, y le hacen grande estrago. En 22 de mayo este mismo gefe realista sufrió otro des-

[1] Gaceta núm. 51 de 25 de abril de 1820.

calabro en el cerro llamado de la *Rueda*, donde las piedras, rodadas por la indiada, le causaron mucho mas estrago que pudieran las balas. Cuando toda la nueva España estaba subyugada al cetro del monarca español, solo Guerrero y Ascencio, con algunos pocos oficiales de nombradía en el Sur, podían lisonjearse de que mantenían inextinguible la lámpara del fuego pátrio. El Virey conde del Venadito no podía tener la satisfacción de decir á su monarca que habia consumado la obra grande de la pacificación para que habia sido enviado; esto le amargaba sus días, y solo se ocupaba de pensar en el hombre que debería dar cima y término á la total reconquista; pero ¡ah! que este mismo general en quien pensaba, estaba destinado por el Cielo para desvanecer sus proyectos, y arrancar de sus manos la presa que creía tener bastante aferrada. Mas esto será asunto de otro libro, como verán mis lectores en el siguiente.

AÑO DE 1821.

LIBRO DIEZ Y NUEVE.

CONTINUA LA HISTORIA DEL EXMO. SEÑOR D. JUAN RUIZ DE APODACA, CONDE DEL VENADITO:

Y LA DE LA INDEPENDENCIA, CONSUMADA POR DON AGUSTIN DE ITURBIDE, HASTA LA ENTRADA DEL EJERCITO TRIGARANTE EN MEXICO.

Estado político de España.

SUFOCADAS las conspiraciones del general Mina en Pamplona, de Porlier en Galicia, de Lacy en Cataluña, de Richard en Madrid, y de Vidal y Beltrán de Lis en Valencia, Fernando VII se creía asegurado en el trono, dirigiendo la monarquía, con la misma autoridad absoluta que la habian goberna-

do sus antecesores. Faltábale asegurar la dominacion en América, y no dándose por satisfecho de que esta habia vuelto al órden antiguo, y dudando de que su reconciliacion con la metrópoli fuese sincera, sólida y permanente, proyectó enviar una expedicion, la mayor que se hubiera visto en el seno Mexicano si hubiera presentádese en estos mares. Su camarilla secreta, ó sean los monarcas legitimistas, le hicieron ver que era necesario tener de todo punto subyugada esta parte, la mas preciosa de la monarquía, por su inmediacion á Europa, por su poblacion y riqueza, y que teniéndola bien asegurada, ella sola bastaria con sus grandes recursos para sojuzgar á las demás partes de las otras Américas si osaran levantarse. Convencido el Rey de la exactitud de estas reflexiones, puso su mayor empeño en equipar la expedicion, y como carecia de buques, aunque viejos y casi inútiles, compró á la Rusia algunos, y reunió en los contornos de Cadiz un cuerpo muy respetable de ejército, cuyo mando dió al conde del Abisbal; sonaba esta expedicion con el nombre de expedicion de *Buenos Aires*: creyéronlo así los habitantes de aquella República, y... á lo que se dice, no estimándose capaces de resistir á tan grande armamento, remitieron á España por la via de Gibraltar una gruesa suma de dinero, para que sobornando aquellos gefes impidiesen el embarque resorteando la intriga por medio de la masonería, que tenia echadas profundas raíces en España, y solo esperaba un pronunciamiento positivo por una fuerza militar, y ninguna era mas apropiado que el ejército de ultramar, pues sus gefes y soldados se estremecian figurándose correr la misma desgraciada suerte que el ejército del general Morillo en Costa firme, y los cuerpos expedicionarios venidos á México, de que solo existian algunos cuadros.

2. Por otra parte, el pueblo Español estaba altamente prevenido á favor de la constitucion del año de 1812; ora sea por los estragos que Fernando habia hecho, obrando como absoluto, en el espacio de ocho años; ora, por los luminosos papeles que circulaban lanzados desde Lóndres (como la representacion de Flores Estrada, cuya lectura y posesion llegó á prohibirse hasta con pena de muerte); (1) mas sea de esto lo que se quiera, ya en 8 de julio del año anterior se habian notado síntomas de una defecion del ejército, que sufocó el conde del Abisbal, aprisionando á los mismos que se decia estar de acuerdo con él, y combinando el movimiento que debió verificarse entonces.

[1] *Y el Español Constitucional.*